



La educación no es un cuento:
por los derechos de las niñas y
las mujeres

Campaña Mundial por la
EDUCACIÓN
Coalición española www.come-espana.org



MARGARITA LEOZ

Escritora.
Navarra

COMPARTIR ESCUELA

Margarita Leoz

Una extensión de tierra ocre y el amanecer tibio que viene de lejos.

Cada mañana, Fanja se queda mirando los altos baobabs a los lados del camino. Con su voz infantil, me advierte: “Hay que tener cuidado con los baobabs”. Lo dicen en su cuento, el que le regalaron las monjas de la misión, el que lleva siempre consigo.

El poblado queda atrás. Yo acarreo la mochila sobre un hombro, pesa tan poco, y aferro con mi mano su muñeca estrecha. Las raíces de los arbustos sobresalen y la hacen tropezar. La ruta es larga y arenosa. Sus pasos, cortos.

Antes de salir, le he cepillado el cabello, he sacudido el polvo de sus ropas, he comprobado que el libro del pequeño príncipe no faltaba.

Cuando llegamos a la tapia de la escuela, se coloca la mochila a la espalda, sonrío y me dice adiós agitando la mano. Sopla un viento áspero, que me escocerá en los ojos de regreso a casa.

Las niñas forman filas en el patio. Al alejarme, oigo sus voces, sus juegos, cómo cantan y rezan. Las envidio.

Por la tarde, en el camino de vuelta, nos sentamos bajo los baobabs, bajo sus ramas desprovistas de hojas, y Fanja me explica lo que ha aprendido sobre nuestro país, sus ríos, sus ciudades. O saca el libro y contemplamos de nuevo los dibujos, el niño blanco con el pelo de paja, rodeado de estrellas, el cordero, la rosa sobre un planeta redondo y distante, mientras me cuenta la historia del príncipe viajero y lo hace muy despacio, como si fuera la primera vez.

A la sombra de los baobabs, mi hija me enseña a leer.